

mas admirable. Aquellas cuestiones sociales y políticas, que por su influencia en los mas grandes intereses de la humanidad, habian conmovido á la Francia durante su revolucion, y habian agitado con más ó ménos fuerza á casi todas las naciones de la Europa, aquellas cuestiones en cuya discusion habia resonado la voz de Mirabeau y tantos otros famosos oradores; aquellas cuestiones de que ningun pueblo puede prescindir cuando su civilizacion llega á cierto grado, se habian suscitado en México por la primera vez en 1808, pero su discusion fué luego sofocada; estalló la guerra de independenciam, y aquellas cuestiones relativas á los derechos de la humanidad y de los pueblos y á la organizacion de los gobiernos democráticos, se examinaron ya con amplitud y con desahogo, mientras subsistió la libertad de imprenta establecida por el órden constitucional, y aun cuando cesó esta libertad, los mexicanos instruidos, que seguian las banderas de la independenciam, ilustraban á sus conciudadanos con sus escritos y refutaban los de sus adversarios, iniciando así á las masas en los principios del derecho público y del gobierno popular representativo, y aquellos escritos circulaban á pesar del empeño con el gobierno vireinal procuraba suprimirlos. Y esos escritos, esas discusiones ¿no son en todas partes un resultado de la civilizacion y un instrumento de ilustracion y progreso? Y es de advertir, que al mismo tiempo que se escribía sobre teorías políticas, se hacian tambien ensayos de organizacion, se establecieron gobiernos, tribunales y funcionarios públicos, y se sancionaban los grandes principios de la democracia en la primera constitucion republicana. Tal vez estos ensayos eran demasiado prematuros para poder consolidarse, pero eran al mismo tiempo muy oportunos para ilustrar al pueblo y á todas las clases de la sociedad, en aquellas materias cuya discusion habia sido vedada por tanto tiempo. Otra circunstancia influyó tambien en los progresos de la civi-

lizacion durante la guerra de independenciam. Millares de familias emigraban de una á otra comarca, y esta emigracion ponía en contacto y en relacion á muchas poblaciones que antes estaban aisladas entre sí, como si perteneciesen á naciones diferentes; los habitantes de los campos se recojian á las grandes poblaciones, y residiendo en ellas por mucho tiempo, se ponian en contacto tambien con las clases mas civilizadas. Al mismo tiempo muchas comarcas solo habitadas por un corto número de pueblos, insociables por su rusticidad, se transformaban en campamentos y eran visitadas y recorridas por hombres mas cultos y mas civilizados. Así era como la guerra de independenciam, aunque desastrosa, compensaba hasta cierto punto sus estragos, influyendo notablemente en la civilizacion de un país cuyo atraso consistía principalmente en la inaccion y apatía de sus habitantes, en el aislamiento é insocialidad de las familias, en la repugnancia á toda innovacion, y en el letargo de las inteligencias. Pero el verdadero desarrollo de la civilizacion en México ha comenzado desde la consumacion de la independenciam, y si nuestros progresos no son tan grandes y tan rápidos, como lo habrian sido sin duda en un estado de paz imperturbable, si se puede asegurar que, respectivamente hablando, México ha adelantado mas en la civilizacion, despues de consumada la independenciam, que bajo la dominacion española. Durante el gobierno español, dicen los monarquistas, se han levantado ciudades y grades poblaciones, se han construido templos y palacios, se han establecido hospitales, hospicios y otras casas de beneficencia, se han hecho acueductos y caminos, se han erigido colegios, universidades y academias. Todo es cierto, pero todo esto es obra de la civilizacion, durante tres siglos de paz imperturbable, y nosotros no hemos podido disponer en beneficio de la civilizacion, sino solamente de veinte y cinco años, la mayor parte de ellos de agitacion y de

discordia. ¿Como pues, se quiere que hayámos podido hacer en veinticinco años de discusiones, lo que hizo la España en trescientos años de paz no interrumpida? Teniendo en consideracion esta circunstancia, es como se debe juzgar de lo que la civilizacion ha adelantado en México: despues de la consumacion de la independencia.

El primer resultado de nuestra emancipacion política, en alto grado favorable á la civilizacion, fué el haber salido del aislamiento en que se hallaban las colonias españolas, sin contacto ni relacion con las demas naciones de la tierra; y este contacto, este roce y comunicacion con los habitantes de todas las naciones, nadie puede negar que es un progreso de la civilizacion y un progreso á la verdad muy avanzado y de incalculables consecuencias en favor de los intereses de la humanidad. Los escritores extranjeros que nos llaman bárbaros, no reflexionan que jamás ellos ni sus compatriotas habrian pisado nuestro rico suelo, si este pueblo que califican de bárbaro, no hubiese combatido heroicamente hasta conquistar su independencia, porque bajo el sistema colonial, el Edén de la América Española, era el patrimonio de una sola nacion y la España estaba á las puertas de este Edén, celosa y desconfiada, como el querubin que con una espada de fuego guarda la entrada del paraíso. Consumada la independencia, México abrió sus puertas de par en par á todas las naciones y ofreció á la especulacion de ellas sus riquezas inagotables. Los extranjeros pudieron desde luego recorrer este rico país en todas direcciones, sin recelos ni desconfianzas, sin temor de persecuciones, y sobre todo sin encontrar al paso aquel fantasma de la inquisicion que, durante el gobierno colonial, seguia por donde quiera al extranjero que lo-graba penetrar á estas regiones.

La misma intolerancia religiosa, aunque sancionada como una fórmula en nuestras constituciones, ha ido desapareciendo

por los esfuerzos de la civilizacion, desde que por la independencia nos pusimos en comunicacion con extranjeros de todas las naciones. ¿A quién se persigue en el dia en nuestra patria por opiniones religiosas? Todas las creencias son respetadas, y exseptuando el culto público de las comuniones cristianas protestantes, en todo lo demas son verdaderamente toleradas. Los mismos hijos de Israel viven entre nosotros tranquilamente. Hombres que negais nuestros progresos; comparad estos tiempos con aquellos no muy remotos en que los sospechosos de judaismo ó protestantismo, eran atormentados en la inquisicion y confiscados sus bienes ó tal vez llegaban á ser sacrificados en un auto de fé, al que concurrían, el pueblo y las clases mas elevadas de la sociedad, como un espectáculo digno de la ferocidad de aquellos tiempos, digno tambien del fanatismo de que estaban poseidos nuestros padres.

¿Qué era el comercio extranjero antes que nuestra independencia abriese nuestras puertas y fronteras á todas las naciones? ¿Estábamos entónces como ahora, irundados de mercancías, provistos de toda clase de manufacturas, y disfrutando de todo lo que las artes inventan ó perfeccionan cada dia en beneficio de los hombres? ¿Estaba entónces el pueblo vestido, como lo está ahora en su mayor parte? ¿La clase média gozaba sin tanto costo las comodidades, que ahora le proporcionan nuestro mercados abundantes?

Con respecto á la agricultura, ¿quién puede desconocer los progresos, que ha hecho en nuestro país despues de la independencia á pesar de tantas leyes, de tantas rutinas y preocupaciones con que el gobierno español habia turbado sus adelantos, no siendo posible destruir en tan poco tiempo esos obstáculos? La abolicion de las vinculaciones ha sido, por sí sola, uno de los grandes pgregesos que hemos hecho en este ramo, cada dia se subdivide mas en nuestro país la propiedad territorial; cada

dia aumenta mas el número de los propietarios cultivadores y disminuye la clase miserable de proletarios. El diezmo, que por tres siglos agobió á nuestra agricultura con un gravámen insoportable, no es ya una contribucion que arrebatase al propietario con título legal, él es libre para satisfacerla ó nó segun el ditámen de su conciencia. Agréguese á esto, esa multitud de plantas útiles ó curiosas con que hemos adornado nuestros verjeles y enriquecido nuestros campos, las nuevas masas de animales, las nuevas máquinas é instrumentos agrarios que el comercio exterior ha introducido, y tantos nuevos ensayos de cultivo que hemos hecho. Tómense en consideracion los cuantiosos fondos que algunas de nuestras administraciones, han empleado en fomentar la agricultura y la industria agraria, y dígase con imparcialidad, si jamas bajo la dominacion española tuvo la agricultura esa actividad, ese movimiento de progreso y esa perspectiva de un porvenir tan alagüeño. Recordemos tambien con este motivo, que el héroe de Doloros, fué uno de los mas ilustrados protectores de nuestra agricultura, y que uno de los nobles motivos que lo impulsaron á proclamar la independendencia, fué aquella indignacion que causaban en nuestro país, las leyes bárbaras de España que prohibian el cultivo de la vid, del olivo y de otras plantas, y la pérvida política con que el gobierno español sofocaba en sus colonias el progreso de algunos ramos de industria agraria. No olvidemos en esta vez, que á la indolencia é imprevision del gobierno español debemos la destrucion de nuestros bosques, y que si en el dia aún no ha cesado del todo esa devastacion, hasta cierto punto se ha compensado con el empeño con que tantos ilustrados agricultores trabajan en el plantío de los árboles. Ahora si hablamos de la industria manufactura y de las artes, ¿quién es tan ciego que no vea los progresos que han hecho en nuestro país, desde que

se consumó nuestra gloriosa independendencia? Millares de extranjeros artistas é industriosos, han venido á ejercer su industria entre nosotros, el comercio nos ha proporcionado máquinas, aparatos é instrumentos que eran muy caros y costosos ó que absolutamente no conociamos bajo el gobierno colonial. Los toscos telares de que antes usábamos y nuestras miserables fábricas de tejidos, se han sustituido por maquinarias las mas perfectas, y por grandes fábricas de hilados y tejidos que harian honor á cualquiera nacion civilizada. Una sola fábrica de papel no habia en México antes de la independendencia; ahora ved cuanto ha adelantado ese y otros ramos de industria y cuantos ensayos se han hecho para introducir ó perfeccionar las manufacturas de seda, de cáñamo ó de lino, ved en fin, como el pueblo cubre ya á poco costo su desnudéz con tejidos nacionales ó extranjeros, que antes no podian usar sino las clases mas acomodadas.

La minería se reciente, es verdad, de su paralización durante la guerra de independendencia, pero apénas se consumó nuestra emancipacion, cuando compañías extranjeras vinieron á aventurar sus caudales en este giro tan peligroso y tan incierto. Despues ¿cuantos ensayos se han hecho, cuantos fondos se han gastado para descubrir el carbon de piedra y otros minerales, para descubrir y explotar criaderos de fierro ó de cinabrio! Las bombas de vapor se han aplicado á la explotacion de las minas é importantes experiencias se han hecho para mejorar el beneficio de los metales.

Todo esto con respecto á las comodidades y bienes materiales, veamos ahora lo que se ha hecho para la ilustracion del pueblo, para la difusion de las ciencias, para la propagacion de las bellas artes.

Nos quejamos algunas veces de la escases de escuelas de primeras letras para instruccion del pueblo, pero es porque no

vemos estos importantes establecimientos tan generalizados, como quisiéramos y como el bien público lo exige, pero, ¿quien puede dudar que en este punto hemos adelantada quizá mucho mas que en ningun otro, no solamente por el gran número, de las escuelas primarias que se han establecido en toda la república, sino tambien por la mejora de los métodos adoptados por la enseñanza?

El comercio de libros y principalmente de obras elementales es uno de los mas lucrativos, y esto prueba cuanto se lee en el país y que viva afición han adquirido todas las clases al estudio de las ciencias. Nuestros colegios y otros institutos científicos han tenido mejoras importantes; así por la adopción de nuevos métodos de enseñanza, como porque nuestros profesores, en lo general, estan al alcance de los descubrimientos de las naciones mas civilizadas. En muchos de los Estados de la federación, se han establecido colegios ó se han mejorado bajo todos aspectos, los que antes de la independencia habian sido erigidos; no está ya reducida la enseñanza de las ciencias y profesiones como lo estaba bajo el gobierno colonial, á las dos universidades de Guadalajara y México; no está ya monopolizado el saber, ni la enseñanza es un privilegio, la instrucción se propaga con mas ó menos rapidez, con mas ó menos éxito, entre todas las clases y por todos los medios de difusión que la civilización actual ha establecido.

¿Qué era la imprenta bajo el gobierno colonial? ¿Qué eran sus miserables producciones comparadas con tantas obras útiles, con tantos escritos instructivos que ha publicado desde que la independencia rompió las cadenas con que un gobierno suspicaz la tenia atada? La inquisición ó la censura habian cortado el vuelo de ese arte maravilloso, y la carestía de las impresiones dificultaba mas la publicación de los escritos. Consumada la independencia, multitud de obras útiles que la negligencia

ó la suspicacia del gobierno colonial habia dejado inéditas, han aparecido, otras muchas se han reimpresso, que antes eran raras, los Diarios y folletos se han difundido á millares, popularizando la instrucción. Cada opinion, cada clase, cada interés y cada empresa, ha buscado en estos diarios un apoyo, una nueva ilustración, un medio de propagación el mas rápido y eficaz de cuantos el ingenio humano ha descubierto. La literatura ha propagado tambien por todas partes sus bellos pensamientos, y los gobiernos han usado al mismo tiempo de la imprenta como de un medio de publicidad, primer elemento de las instituciones democráticas. Comparad ahora todo esto con aquellos tiempos en que la imprenta era casi nula, en la que este arte maravilloso no servía sino como un apoyo de la superstición y del despotismo, y que era como el árbol vedado del paraíso, al que la censura no dejaba que se acercasen los talentos. Aun consideradas como artes mecánicas, la imprenta, la litografía y otros artes auxiliares, han hecho en nuestro país grandes progresos.

El gobierno español, despues de haber dominado á México, por mas de dos siglos y de haber sacado de esta colonia grandes tesoros, estableció en la capital una academia de bellas artes, hermosa en verdad y digna de una nación civilizada, pero que al fin no podia ser bastante, sino para iniciar á la juventud en el conocimiento y la imitación de las mas bellas obras del génio. Consumada la independencia; cuantas academias, cuantas escuelas de bellas artes se han fundado en los Estados, que han propagado el arte de la pintura, que han generalizado y han popularizado el arte del diseño, de tan útil y aun necesaria aplicación á las artes industriales! Pero, señores, para conocer los progresos que nuestro país ha hecho en la civilización desde que se consumó la independencia, basta ver lo mas exterior, lo mas aparente de nuestras ciudades y grandes poblaciones. Comparán-

dolas con el estado en que se hallaban en 1821, en todas ellas, hallaríamos nuevos y hermosos edificios, en muchas de ellas, teatros y paseos que antes no tenían, colegios y bibliotecas públicas, obras de ornato, y en fin, mejoras, tan palpables, por decirlo así, que están al alcance de cualquiera que haya conocido lo que eran bajo el gobierno viresnal estas poblaciones. Pues bien, esas mejoras materiales y esas obras de lujo no se hacen en un país sino cuando la civilización progresa, como evidentemente ha progresado en México, desde que el talento y la fortuna de Iturbide, consumaron la grande obra del valor y del patriotismo de Hidalgo y de Morelos. Todos esos progresos y adelantos los ha hecho México bajo el sistema republicano, y combatiendo en discusiones civiles para establecer y consolidar los principios políticos de la democracia. Y es seguro que si en este país llegara á establecerse una monarquía, se paralizarían sus progresos, y México retrogradaría en su civilización, hasta que llegare el restablecimiento de la república. Los primeros conatos del gobierno monárquico se dirigirían desde luego á hacer olvidar al país, todo lo que habia habido para él de glorioso y memorable en la guerra de independencia; porque el recuerdo de sus héroes y la memoria de sus azañas, serían para el pueblo un recuerdo de la democracia, de los esfuerzos hechos por tanto tiempo para el establecimiento y consolidación de la república. Se amortiguarían, pues, en la nación esos patrióticos y generosos sentimientos que escita en ella la historia de nuestra independencia; sentimientos que elevan el carácter de un pueblo, y en cierto modo lo ennoblecen. Quedaría, pues, proscrito, todo aquello que pudiese recordar los triunfos del pueblo, y la influencia que con más ó ménos energía ha ejercido en los negocios públicos, desde el establecimiento de las instituciones democráticas. La historia de la dominación española, presentada bajo el aspecto mas favora-

ble al prestigio de los reyes, subsistiría por todas partes á la conmemoración de los hechos mas gloriosos de nuestra historia nacional. Entónces sobrarian escritores asalariados, que nos presentasen como heroicos los hechos mas atroces de los conquistadores, y que harían, como ya se ha hecho en nuestros dias, el apoteosis de Cortés, del verdugo de Cuauthemotzin, del asesino rapaz de los antiguos reyes de México, á quienes se nos ha querido presentar como un semi-dios, no siendo digno de compararse por su ferocidad, sino al horrible Huitzilopostli, al mas sangriento de los antiguos dioses del Anáhuac.

Todos los esfuerzos del nuevo gobierno real, se dirijieron tambien á evitar que apareciese en los escritos la mas ligera alusión á la república y la mas leve indicación de los principios democráticos, porque todo lo que pareciere una propensión á la democracia, seria ahogada con sangre. La imprenta pues, volvería á quedar sometida á censura, y á una censura la mas rigurosa y humillante.

Los reyes son muy caros, y la magnificencia de los príncipes y el esplendor de una corte, muy dispendiosos, para que pudiese soportarlos una nación que dias ha clama por la economía en todos sus gastos, y que realmente necesita de esta economía para restablecer su crédito y su erario. Una turba de cortesanos vendría de todas partes á nuestro país como á un festin, vendría á adular á los príncipes y á obtener de ellos sueldos y pensiones. Una aristocracia famélica é inproductiva pero llena de orgullo y pretensiones, vendría tambien del extranjero á rodearse de la corte para obtener ducados y feudos con que sostener la insultante superioridad y el vano esplendor con que querría imponer al pueblo. Entónces seria preciso restablecer los mayorazgos y demás vinculaciones, único medio de dar perpetuidad á la nobleza, en cuyo beneficio se harían tambien hereditarios los principales empleos y magistraturas del Estado.

El nuevo monarca buscaría apoyo en el clero, y la causa real volvería á hacerse como en la guerra de independencia, una causa religiosa, una causa de fé; y la inquisicion, aunque disfrazada de algun modo, seria restablecida: lo seria tambien en beneficio del clero la obligacion civil de pagar diezmos; y los cuantiosos fondos eclesiásticos servirian como otras veces, para apoyar el dominio de los reyes contra los intereses de los pueblos. Habria entónces, como ha habido en otra época encíclicas y bulas pontificias para exhortarnos á soportar el gobierno real, se atribuiria á la autoridad de los reyes un origen divino, conculcando así la máxima política de la soberanía del pueblo, al que solo tocaria entónces obedecer ó pedir gracia humildemente.

A la representacion nacional, si la habia, no serian llamadas sino las clases aristocráticas, ó como se decia poco ha por los monarquistas, los hombres de arraigo y de fortuna, el clero y algunos cortesanos; y este cuerpo legislativo, no seria sino una parodia de representacion nacional, que acabaria cuando se creyera que el pueblo se habituaba ya al poder absoluto.

La reaccion seria necesaria, inevitable, el pueblo volveria á combatir dentro de su mismo país con tropas extranjeras; y he aquí de nuevo la lucha de independencia; la guerra de montaña comenzaria por todas partes, y la nacion ó triunfaría al fin á costa de mucha sangre ó sucumbiria, y consumada así la reconquista, seriamos tratados por el dominador extranjero, á poco mas ó menos como lo son los polacos por el gobierno ruso ó como lo han sido últimamente los que, á las órdenes del esforzado Abd-el-Kader, pelean en Argel por la independencia de su patria. Esto no es un sueño, señores, y ojalá y lo fuese, estas conjeturas sobre el porvenir de nuestra civilizacion y de nuestra libertad, están apoyadas principalmente en esos planes de reconquista, que ya hemos visto comenzaban á

desarrollarse bajo la anterior administracion; en la manera con que se escribe en Europa y principalmente en España, sobre la facilidad de establecer en México una dinastía extranjera; sostenida por un ejército extranjero y en fin en el empeño que tiempo ha se ha tomado de hacer creer al mundo, que México es un país semi-salvaje; que nuestras costumbres están depravadas y pervertido nuestro carácter, y que se nos debe reconquistar á nombre de la civilizacion, como se conquistó á nuestros padres á nombre del Cristianismo.

La Europa está muy léjos de creer que seamos un pueblo bárbaro, pero sí sabe muy bien que por nuestras disenciones somos un pueblo débil, y esto basta. El partido monarquista es el que mas se ha empeñado en nuestros dias en difamar á la nacion, pintándola como un pueblo inmoral, escesivamente vicioso y corrompido, como un pueblo que ha degenerado, y cuyo carácter se ha depravada horriblemente, desde que se consumó la independencia. Y no sé donde estarán las pruebas de esa depravacion y de esa horrible corrupcion de las costumbres. Los que aventuran tales calumnias son los que deberian probarlas, no con vanas declamaciones, sino con datos y hechos. En México, se dice, hay robos, homicidios, algunas veces asesinatos, hay vagos, hay juego y embriaguez; hay peculados y cohechos, y malversacion en los intereses públicos. Y que ¿nada de esto habia antes de la independencia? ¿Nada de esto hay en las demás naciones? Lo que se deberia probar es que los crímenes ó delitos son en el dia mas frecuentes; que tienen en el dia un carácter de mayor ferocidad que antes de la independencia, y esto es lo que no se probará jamás. Antes de que se consumara la independencia, la memoria de todos los actos de inmoralidad, de todos los delitos y desórdenes quedaba sepultada entre el polvo de los archivos, y ahora apenas se comete un desórden, un crimen del que mas ó menos se recienta la so-

iedad, cuando ya la imprenta está clamando, y la prensa periódica levanta sus cien voces, para pedir castigo, para acusar tal vez á sus jueces cuando se teme la impunidad del delincuente. Este clamor y esta censura, esas voces que diariamente se levantan contra el crimen, es lo que escandaliza á muchos que no examinan lo pasado y que creen que la sociedad se pierde en un abismo de inmoralidad, cuando mil hechos atestiguan que todas las clases se han civilizado; que la ilustracion se ha difundido; que las clases mas numerosas, son en el dia las mas laboriosas y menos vagas, y por consiguiente menos corrompidas. Si algo queda de bárbarie mas bien en nuestros usos que en nuestro carácter y costumbres, débese esto al antiguo gobierno vireynal, que nunca procuró moralizar las cárceles y presidios, que jamás proporcionó al pueblo sino diversiones bárbaras y atroces, como las lides de toros y las peleas de gallos: que estableció las lóterías que no son sino un juego de azar aprobado por la ley; que degrada al pueblo con castigos infamantes como el de la picota y los azotes, y que vió en fin la educacion popular con la mas culpable negligencia. Cada dia conocemos mejor las crónicas de nuestro país, y por ellas vemos cuales eran esas buenas costumbres de nuestros antepasados, cada dia salen de la oscuridad de nuestros archivos documentos que manifiestan cuantos y cuán graves eran los abusos y desórdenes de una administracion, que parecia siempre pura, porque sus actos no tenían publicidad, porque la imprenta no la censuraba cada dia, como ahora censura no solo la conducta sino aun los pensamientos y designios de los que mandan.

De lo que mas se inculpa á México, es de sus disenciones intestinas, de la inestabilidad de sus gobiernos, de las revueltas y guerras civiles que han agitado á nuestro país desde que se consumó la independencia, de la falta de paz que haria desarrollar prodigiosamente todos los recursos de nuestro país, todos

los grandes elementos de prosperidad con que lo enriqueció la Providencia. ¡Ah! sin duda que este es el mal mas grave de nuestra patria, la calamidad mas desastrosa, y que si se prolongare por mas tiempo, consumaría la ruina de su libertad y aun de su misma independencia. Pero ni es México la primera nacion que para constituirse haya pasado por esa larga série de trastornos y pruebas dolorosas, ni el medio de consolidar aquí un gobierno, es el establecer en nuestro país una monarquía, la menos estable, la menos consistente de cuantas instituciones políticas pudieran adoptarse en nuestro país.

¡Que pocas habran sido las naciones que al primer ensayo que han hecho para constituirse, hayan tomado ya su aplomo, sin pasar por oscilaciones que turban su reposo! La república de Norte América, es quizá la única que constituida una vez, ha observado inviolablemente su sábia constitucion y la ha vigorizado con el trascurso de muchos años de paz y de sosiego; ¡pero cuán diferente de la situacion de México, era la de Norte América, cuando una y otra nacion proclamaron su independencial

En las colonias de Norte América, no hubo como en México una clase de conquistadores y una nacion conquistada; allí hubo una colonizacion, mas bien que una conquista; los antiguos habitantes fueron exterminados ó reducidos á la vida salvaje; y no quedaron como aquí formando un pueblo numeroso, sometido por el atrazo de su civilizacion á la dominacion mas opresora. Allí; no hubo como aquí esas diferencias de castas que la impolítica del gobierno español conservó, escitando pérfidamente sus odios, para impedir que unidas formasen una sola nacion, un solo pueblo. Allí los colonos fueron conquistando poco á poco sus derechos y recibiendo de su misma metrópoli la consecucion de sus libertades; de suerte, que puede decirse, que auxiliados en cierto modo por la Madre Patria, trabajaron mas de doscientos años, en fijar los principios de una constitucion que ya